

Joaquin y Ana, de estirpe real, dotados de singulares gracias, y colmados de bendiciones del alto cielo, con todo género de virtudes y dones del Espíritu Santo, sabian ya que habian de ser padres de una admirable niña, bendita entre todas las mugeres. De cuarenta y seis años Joaquin, y de veinte y cuatro años Ana, con humilde resignacion, no obstante los desdenes de sus contemporáneos, permanecieron veinte años sin tener sucesion. Tenian los afortunados esposos sesenta y seis años, y cuarenta y cuatro respectivamente, cuando de un modo maravilloso se efectuó la Concepcion de la Sma. Virgen, por muchos títulos celebrada, y digna de veneracion y respeto, por los beneficios que la humanidad, y especialmente en nuestros días, está recogiendo; honrando un misterio siempre bendito, por más que disputado por la indiscreta malicia de los hombres.

En un sábado, como la creacion de los ángeles, segun las declaraciones de la Venerable Agreda, se efectuó la primera concepcion de la Sma. Virgen. Por la formacion y aumento de un cuerpo son necesarios, por orden natural, muchos días, para que se organicen y tengan la debida disposicion de recibir el alma racional; y se cree que son cuarenta dias para un hombre y ochenta dias para una muger, más ó menos segun la naturaleza de las madres.

En la Sma. Virgen se abrevió este tiempo; y al septimo dia, siguiente é inmediato sábado, así plugo á la Omnipotencia infinita, el alma santísima de Maria, entró en aquel cuerpo inmaculado. En siete dias crió Dios el mundo con todas las criaturas animadas, irracionales y seres que informan y embellecen el globo terrestre; y con igual número de dias quiso enriquecernos y alegrar-